

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

EL RELATO DEL HAMBRE: DISCURSOS Y ACTITUDES EN TORNO A LAS CONDICIONES DE VIDA DE POSGUERRA *

Claudio Hernández Burgos
(Universidad de Granada)

En 1937, el periodista de origen sevillano Manuel Chaves Nogales publicó su obra *A Sangre y Fuego. Héroes, bestias y mártires de España*. En sus páginas afirmó de manera rotunda que, independientemente del resultado de la guerra, al frente de la nación se situaría un dictador que «obligará a los españoles a trabajar desesperadamente y a pasar hambre sin rechistar durante veinte años»⁶⁰³⁸. En efecto, la derrota militar de la República inauguró una España victoriosa cuyo rasgo más característico, junto a la profunda fractura entre vencedores y vencidos, fue la extensión de la escasez y la miseria generalizadas. El hambre se transformó en una cuestión cotidiana para multitud de españoles durante los años cuarenta y su presencia se hizo evidente en todos los rincones del país. Al menos hasta mediados de la siguiente década, la carencia de alimentos fundamentales, los déficits en la dieta, la extensión de la mendicidad o las enfermedades asociadas a la malnutrición constituyeron realidades visibles en buena parte del territorio español. Aquel periodo quedó en la memoria popular como el de los «años del hambre» y marcó a una generación para siempre. Cuando, a partir de la década de los sesenta la situación económica del país comenzó a experimentar una paulatina mejora, el recuerdo traumático de la escasez padecida resultó una pieza clave para la extensión de la aceptación social de los progresos alcanzados y el desarrollo de una mentalidad consumista entre amplios segmentos de la población española.

La experiencia del hambre fue muy dispar. El propio concepto de hambre demuestra gran ambivalencia, variando su intensidad en función de las vivencias y percepciones individuales, de qué puede ser considerado hambre y de los instrumentos que se utilizan para medirla. Pese a la existencia de indicadores objetivos como la ingesta de calorías, los síntomas de malnutrición o la estatura, la complejidad de la experiencia del hambre solo puede abordarse teniendo en mente la heterogeneidad de situaciones generadas por la escasez de alimentos, la gestión oficial de la miseria o el contexto de posguerra en el que el hambre se convirtió en parte de la cotidianeidad de la totalidad de los españoles⁶⁰³⁹. En este sentido, aunque es innegable que el hambre constituyó una realidad en la España de la victoria, debemos considerar la variedad de respuestas, percepciones y actitudes ante la misma y el hecho de que, en función de estas experiencias particulares y diferentes, se fueron configurando también multitud de memorias del hambre.

Este texto tiene como objetivo examinar las dimensiones de la escasez y la miseria de los años cuarenta y evaluar en qué medida pudieron llegar a convertirse en elementos favorecedores de la estabilidad de la dictadura. Para ello, en la primera parte se analiza el dramático panorama de la posguerra que marcó las condiciones de vida de la sociedad española, explorando la incidencia de la política económica autárquica en este campo y sus consecuencias para la existencia cotidiana de la población. Por su parte, el segundo epígrafe presta atención a la construcción de las narrativas empleadas por la dictadura para la justificación de la miseria del país, calibrando los efectos que

* Este trabajo se enmarca dentro del marco del Proyecto I+D+I: «Historia y Memoria del hambre: sociedad, vida cotidiana, actitudes sociales y políticas de la dictadura franquista (1939-1959)» (Ref.: HAR2016-79747 R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

⁶⁰³⁸ Manuel CHAVES NOGALES: *Sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, Madrid, Espasa, 2001, p. 16.

⁶⁰³⁹ James VERNON: *Hunger: A Modern History*, Cambridge, University of Cambridge Press, 2007.

tales representaciones pudieron tener entre una población marcada por la cercanía de la guerra. En definitiva, se trata de explorar si una situación a priori perjudicial para la consolidación del régimen, pudo terminar por reportarle determinados beneficios a nivel político.

1. La España del hambre: Las condiciones de vida y la autarquía franquista

En el capítulo dedicado a España dentro de reciente estudio sobre las hambre en la historia del continente Europeo, el historiador Vicente Pérez Moreda afirmaba que tras la Guerra de la Independencia el país «no volvió a experimentar nunca más grandes hambrunas, ni siquiera aumentos significativos en la mortalidad en años o periodos con precios alimenticios altos»⁶⁰⁴⁰. Sin embargo, la década posterior a la finalización de la Guerra Civil presenció la crisis de subsistencias más importante de todo el siglo XX español. Las únicas cifras disponibles, evidencian que a lo largo de la posguerra unas 200.000 personas pudieron ser víctima del hambre y las enfermedades originadas por ésta. Ello sin incluir efectos que, aunque menos rastreables a través de la documentación, también fueron resultado de las malas condiciones de vida de aquel periodo, como el aumento del número de suicidios, el descenso de la fecundidad u otras secuelas de carácter antropométrico⁶⁰⁴¹. No obstante, cifras al margen, la escasez y la miseria prolongada que vivió la sociedad española desde los inicios de la dictadura, tiene una de sus mayores evidencias en la propia memoria de aquel periodo. No por casualidad, los años de posguerra han quedado definidos en el recuerdo popular como «los años del hambre». Los efectos de la guerra, la fragmentación de muchas unidades familiares y el gobierno de la violencia hicieron que las huellas dejadas por el hambre fueran mucho más profundas y duraderas, hasta el punto de constituir un elemento clave en la evolución de las actitudes de los españoles a lo largo de la dictadura⁶⁰⁴².

Los años de la escasez comenzaron al término de la guerra, pero las primeras experiencias de hambre tuvieron lugar durante la propia contienda. Pasados unos meses del golpe militar, ambos bandos empezaron a experimentar unas condiciones de vida precarias. En las trincheras, los combatientes padecieron la irregularidad de los abastecimientos, la mala calidad de las raciones suministradas, la monotonía alimenticia, las deficiencias en la vestimenta y el azote de las enfermedades derivadas de la falta de higiene y medicamentos⁶⁰⁴³. Mientras, en la retaguardia, la población civil sufrió mayores estrecheces si cabe. La desintegración del Estado provocó un empeoramiento vertiginoso de las condiciones de vida en la zona republicana y, con el avance de las tropas rebeldes, la situación de determinadas poblaciones se volvió trágica. Ahogados por el

⁶⁰⁴⁰ Vicente PÉREZ MOREDA: «Spain», en Guido ALFANI y Cormac Ó GRÁDA (eds.): *Famine in European History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, pp. 69-70.

⁶⁰⁴¹ Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Hambre de siglos, Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007, pp. 312-314; José Miguel MARTÍNEZ CARRIÓN, Javier PUCHE GIL y José María RAMÓN MUÑOZ, «Nutrición y desigualdad social en la España de Franco: evidencia antropométrica», en Antoni SEGURA, Andreu MAYAYO y Teresa ABELLÓ (dirs.), *La dictadura franquista. La institucionalizació d'un règim*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012, pp. 271-284.

⁶⁰⁴² Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Carlos FUERTES MUÑOZ, «Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo (1936-1975)», *Historia Social*, 81 (2015), pp. 49-65. Véase también Antonio CAZORLA: *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2010, pp. 67-94.

⁶⁰⁴³ James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013.

racionamiento, el desplazamiento de los refugiados y las derrotas militares, la conclusión de la contienda no supuso mejora alguna para quienes formaban parte del bando perdedor⁶⁰⁴⁴.

Un mes después de la finalización de la guerra, el cónsul francés en Barcelona exponía abiertamente que en la ciudad condal el descontento por los problemas de abastecimiento y la falta de comida «se asemeja al de los tiempos de Negrín»⁶⁰⁴⁵. Sir Samuel Hoare, embajador británico en España, afirmaba un año más tarde que resultaba «obvio que todos aquí están aterrorizados por el hambre» y que el país estaba «sufriendo algo parecido a una hambruna»⁶⁰⁴⁶. En tan solo unos meses, las condiciones de vida de la población española habían experimentado una degeneración muy acusada. Los informes elaborados por los observadores extranjeros así lo pusieron de manifiesto. En noviembre de 1940, las autoridades británicas afirmaban que en Cataluña la situación de la comida había alcanzado «un punto crítico», faltando la carne, el pescado y la mantequilla, e incluso localidades como Figueras o Tarragona habían estado «uno de cada dos días sin recibir pan»⁶⁰⁴⁷. En enero de 1941, el cónsul de Mallorca aseguraba que la situación en la capital de la isla era «peor que nunca» puesto que no había «huevos, carne, pescado o patatas»⁶⁰⁴⁸. Las autoridades franquistas también se percataron del empeoramiento de las condiciones de vida. En un informe interno, la situación alimenticia de España era descrita como «francamente desfavorable» debido a la falta de trabajo y la carestía de los alimentos⁶⁰⁴⁹. Por su parte, los dirigentes de Falange en Alicante relataban la «angustiosa» situación que vivía la provincia debido a la «falta de pan»⁶⁰⁵⁰. En Elda, la situación del hambre era tan dramática que las autoridades sindicales permitieron que en 1944 la paga extraordinaria concedida habitualmente por el «18 de Julio» se realizara en comida en lugar de en metálico⁶⁰⁵¹.

Las consecuencias de la miseria fueron muy heterogéneas. Las enfermedades se extendieron rápidamente por todo el territorio español. En 1941, el país se vio afectado por una epidemia de tifus, creando una «alarma considerable entre la población». No en balde, un mes más tarde el tifus exantemático se había extendido «por todas las ciudades del sur de España» llegando a «100 casos a la semana» en la capital malagueña⁶⁰⁵². Como las propias autoridades británicas percibían, la letalidad de estas enfermedades se multiplicaba debido a las deficiencias alimenticias de la población española y a la ausencia de defensas⁶⁰⁵³. En otros casos, la falta de comida llevó a algunos ciudadanos a recurrir a alimentos menos habituales, como la ingesta de toda clase de hierbas. Muchos enfermaron por ello. Las autoridades de Almería achacaban al consumo de este tipo de alimentos el «aumento en extremo considerable de la tuberculosis»⁶⁰⁵⁴. Con esta dieta, no

⁶⁰⁴⁴ Por ejemplo, Joan SERRALLONGA, Manuel SANTIRSO y Just CASAS, *Vivir en Guerra. La zona leal a la República (1936-1939)*, Barcelona, El espejo y la lámpara, 2013.

⁶⁰⁴⁵ Francisco ALÍ MIRANDA: «La España que vio el embajador Pétain: Hambre y descontento social en 1939», *Historia Social*, 82 (2015), pp. 73-91.

⁶⁰⁴⁶ Sir Samuel HOARE: *Ambassador in Special Mission*. Londres, Collins, 1946, p. 37.

⁶⁰⁴⁷ The National Archives of United Kingdom (TNA), Foreign Office (FO) 371/24507, «Situation in Spain», 19 de noviembre de 1940.

⁶⁰⁴⁸ TNA, FO 371/26890, «Situation in Spain», 6 de enero de 1941.

⁶⁰⁴⁹ «Pesimista informe de la DGS», 16 de enero de 1941, en FNFF: *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Tomo II, Madrid, Azor, 1992,

⁶⁰⁵⁰ Archivo General de la Administración (AGA), Presidencia, Delegación Nacional de Provincias (DNP), caja 51/20507, 'Parte de actividades provinciales', Alicante, junio de 1940.

⁶⁰⁵¹ Citado en: Ramiro REIG: «Estratègies de supervivència i estratègies de millora. Els treballadors al País Valencià durant el franquisme (1939-1975)», *Afers*, 22 (1995), p. 464.

⁶⁰⁵² TNA, FO, 371/26891, «Living conditions in Spain», 10 de Julio de 1941; y «Thyphus Epidemic in Sothern Spain», 2 de agosto de 1941.

⁶⁰⁵³ Véase Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO, «Morir de hambre». Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo», *Pasado y memoria*, 5, (2006), pp. 241-258.

⁶⁰⁵⁴ AGA, Presidencia, DNP, caja 51/20495, «Parte mensual de actividades provinciales», Almería, septiembre de 1941.

debe extrañar que muchas personas no pudieran soportar el trabajo, especialmente en el campo. El jefe de la Misión Rockefeller en España percibía una «caída del rendimiento laboral de los hombres» en el mundo agrícola. Mientras, en Huelva, un observador británico afirmaba que era sabido que en la provincia los jornaleros se mantenían «alejados del trabajo por la debilidad»⁶⁰⁵⁵. El desenlace más dramático de esta situación fueron las muertes por inanición. Tras recoger informes de diversos puntos de España, el embajador británico declaraba que todos ellos coincidían en señalar «que las muertes por hambre se han visto aumentadas»⁶⁰⁵⁶. El vicecónsul de la provincia de Almería aseguraba «ser testigo diario» del fallecimiento de personas por la falta de alimentos⁶⁰⁵⁷. Y el propio régimen documentó de manera interna casos de muertes por hambre, como los ocurridos en Murcia o en la provincia de Granada⁶⁰⁵⁸.

Tras este mísero panorama se encontraba la larga sombra de la autarquía franquista. Como diversas investigaciones han demostrado a lo largo de las últimas décadas, la política económica impulsada por el Estado tuvo efectos desastrosos sobre el desarrollo de los principales sectores productivos, así como sobre las condiciones de vida de la población, el poder adquisitivo de los españoles o su situación laboral⁶⁰⁵⁹. El establecimiento del racionamiento alimenticio no tardó en evidenciar la incapacidad del régimen para garantizar un abastecimiento adecuado a las ciudades y pueblos del país. En 1940, un informante aseguró a las autoridades británicas que en Málaga «50.000 toneladas de arroz y una considerable cantidad de sal marina habían sido lanzadas al mar por haberse guardado en un almacén durante doce meses y haberse puesto malas»⁶⁰⁶⁰. En septiembre de ese mismo año, las autoridades de Granada definían la política de abastos como «deplorable en todos los conceptos», calificando de «frecuentísimos» los casos de «productos que se estropean almacenados». Un año más tarde, se lamentaban de que en algunas localidades de la provincia se estuvieran picando las habichuelas, los garbanzos o las aceitunas por llevar mucho tiempo almacenadas⁶⁰⁶¹. El esperpento que suponían tales hechos en una España asolada por el hambre se veía completado por la insuficiencia en el racionamiento⁶⁰⁶². El jefe provincial de Alicante denunciaba en el verano de 1940 que «numerosos pueblos» de la provincia no recibían pan⁶⁰⁶³. En julio de 1941, las autoridades granadinas describían el racionamiento distribuido como «totalmente insuficiente» y achacaban esta situación a la «desastrosa organización» de los abastecimientos⁶⁰⁶⁴. A la altura de 1946, la Dirección General de Seguridad advertía de que las raciones suministradas «no bastan para mal vivir diez días de cada mes en las capitales y cinco en

⁶⁰⁵⁵ TNA, FO 371/24508, «Miscellaneous information», 12 de septiembre de 1940.

⁶⁰⁵⁶ TNA, FO 371/26891, «Living conditions in Spain», 1941.

⁶⁰⁵⁷ TNA, FO 371/24509, «Situation in Málaga and Almería districts», 29-10-1940.

⁶⁰⁵⁸ Los casos en Michael RICHARDS; *Un tiempo de silencio: la guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936 - 1945*, Barcelona: Crítica, 1999, p. 161; y AGA, DNP, «Parte mensual de actividades provinciales», Granada, febrero de 1941.

⁶⁰⁵⁹ Véanse entre otros: Carlos BARCIELA: «Los costes del franquismo en el sector agrario: la ruptura del proceso de transformaciones» en Ramón GARRABOU *et al.* (eds.): *Historia Agraria de la España Contemporánea*, vol. III, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 381-454; Jordi CATALÁN: *La economía española y la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Ariel, 1995; Thomas CHRISTIANSEN: *The reason why: The post civil-war agrarian crisis in Spain*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.

⁶⁰⁶⁰ TNA, FO 371/24508, «Situation in Málaga», 20 de octubre de 1940.

⁶⁰⁶¹ AGA, Presidencia, DNP, «Parte de actividades provinciales», Granada, septiembre de 1940; y «Parte de actividades provinciales», Granada, febrero de 1941.

⁶⁰⁶² Roque MORENO FONSET: «Racionamiento alimentario y mercado negro en la posguerra alicantina». en Glicerio SÁNCHEZ RECIO (coord.): *Guerra Civil y franquismo en Alicante*, Alicante, Institut de Cultura Gil-Albert, 1991, pp. 119-160.

⁶⁰⁶³ AGA, Presidencia, DNP, caja 51/20507, «Parte del día 14 al 28 de junio de 1940 en la provincia de Alicante», 30 de julio de 1940.

⁶⁰⁶⁴ AGA, Presidencia, DNP, «Parte de actividades provinciales», Granada, marzo de 1941.

los pueblos»⁶⁰⁶⁵. No resulta extraño que, ante esta situación, el descontento se extendiera y los ciudadanos de a pie vertieran «duras críticas contra el Gobierno» o contra «la carestía de la vida»⁶⁰⁶⁶.

Pese a todo, los efectos de las medidas autárquicas adoptadas por la dictadura franquista no fueron meramente económicos. Las nuevas políticas del Estado en materia económica formaban parte de un proyecto nacional con consecuencias políticas para una parte de la población civil⁶⁰⁶⁷. Los mecanismos de la autarquía resultaron sumamente eficaces en la consolidación de la sociedad de vencedores y vencidos alentada por el régimen. Las autoridades responsables del abastecimiento se transformaron en auténticas gestoras del hambre a nivel local. Los observadores británicos pusieron de relieve que entre los apoyos del régimen había personas «que siendo capaces de pagar por su pan pertenecen a la 3.ª categoría», destinada a las familias con menos recursos económicos⁶⁰⁶⁸. En este mismo sentido, diversas investigaciones han mostrado cómo el mercado negro fue empleado deliberadamente por las autoridades para favorecer a quienes respaldaban la dictadura⁶⁰⁶⁹. A pesar de que el Gobernador Civil de Alicante se jactara en julio de 1940 de que se había visto obligado «a destituir y encarcelar a 4 alcaldes y numerosos afiliados al partido», lo cierto es que la persecución se centró de manera especial en el «pequeño estraperlo», desempeñado esencialmente por gente sin recursos perteneciente a familias derrotadas⁶⁰⁷⁰. Para aquéllos que padecían una situación más precaria, la ineficacia de la política autárquica se tradujo en una mayor debilidad, forzándoles a adoptar medidas desesperadas e, incluso, a abandonar sus hogares muchos años antes de que se iniciara el flujo migratorio hacia las áreas más industrializadas del país o hacia otras naciones europeas⁶⁰⁷¹. En este sentido, resulta lógico que, como aseguraba el cónsul británico en Málaga, existiera:

«una extendida convicción entre las clases pobres de que la presente escasez de comida es artificial y es resultado de la política deliberada cuyo objetivo es conducir a las personas a la desesperación para justificar severas medidas represivas»⁶⁰⁷².

⁶⁰⁶⁵ Fundación Nacional Francisco Franco, Documento 10898, «Problemas de abastos por malas cosechas del año anterior», 1946.

⁶⁰⁶⁶ Por ejemplo: AGA, Cultura, caja 21/2360, «Parte número 22 correspondiente al 5 de agosto de 1947», Granada.

⁶⁰⁶⁷ Esta interpretación en: Michael RICHARDS; *Un tiempo de silencio...* Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO, «Hunger and the Consolidation of the Francoist Regime», *European History Quarterly*, 40-2 (2010), pp. 456-483.

⁶⁰⁶⁸ TNA, FO 371/26891, «Conditions in Málaga District», 10 de Julio de 1941.

⁶⁰⁶⁹ Michael RICHARDS: *Un tiempo de silencio...*, pp. 149-150; Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: «El estraperlo: pieza clave en la estabilización del régimen franquista», *Historia del Presente*, 15 (2010), pp. 65-78; Gloria ROMÁN RUIZ: *Delinquir o morir. El pequeño estraperlo en la Granada de posguerra*, Granada, Comares, 2015, pp. 60-61 y 144-164. Alejandro PÉREZ-OLIVARES: «Estraperlo y apoyos sociales del franquismo en Madrid: los informes de FET-JONS», en Carme MOLINERO y Javier TÉBAR (eds.): *Actas del VIII Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona y Fundación Cipriano García, 2013 [cd-rom].

⁶⁰⁷⁰ AGA, Presidencia, DNP, caja 51/20508, «Parte quincenal del 14 al 31 de julio», Alicante, 1940.

⁶⁰⁷¹ Angelina PUIG: *De Pedro Martínez a Sabadell: l'emigració una realitat no exclusivament econòmica: 1920-1975*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1990; Enrique TUDELA VÁZQUEZ: «Marcharse lejos: la emigración granadina a Barcelona en la posguerra», en Pilar FOLGUERA et al. (eds.): *Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2015, pp. 5841-5862 [CD-ROM]; Miguel DÍAZ SÁNCHEZ, «La emigración como estrategia de escape a la represión social, política y económica de la dictadura franquista. El caso de las mujeres murcianas en Barcelona en la inmediata posguerra», en Damián A. GONZÁLEZ MADRID et al. (coords): *Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Albacete, Universidad de Castilla La Mancha, 2016, pp. 491-504 [CD-ROM].

⁶⁰⁷² TNA, FO 371/24508, «Situation in Málaga», 20 de octubre de 1940.

2. Narrativas, justificaciones y actitudes ante la miseria de posguerra

La frecuentemente denominada «legitimidad de ejercicio» de la dictadura hundió sus raíces en la traumática experiencia del hambre vivida por la población española a lo largo de la posguerra. Durante el «desarrollismo» de los años sesenta, la propaganda franquista explotó hasta la saciedad la imagen de un país que había experimentado enormes progresos económicos desde el término de la guerra. Así, la memoria del hambre se transformó en un elemento recurrente en la retórica oficial a la hora de presentar a la población los logros alcanzados y vincularlos al buen hacer de las autoridades y, especialmente, del «Caudillo» Franco⁶⁰⁷³. La deslegitimación del régimen republicano, las destrucciones provocadas por la Guerra Civil y la experiencia de escasez vivida durante la posguerra se convirtieron en los pilares fundamentales del discurso del progreso durante los últimos quince años de vida de la dictadura. Sin embargo, sus orígenes se remontaban a la década de los cuarenta.

Aunque es difícil traducir en números los costes reales del conflicto, la destrucción de viviendas, infraestructuras y medios de transporte, la pérdida de capital humano, el agotamiento de las reservas metálicas del Banco de España, la pérdida de ganado de labor y de cosechas, la inflación o los efectos derivados de las políticas económicas activadas durante la guerra, tuvieron unas consecuencias francamente perjudiciales para la economía española⁶⁰⁷⁴. Se ha estimado que, sin la guerra, el Producto Interior Bruto de la nación habría sido un 25% más alto a la altura de 1950⁶⁰⁷⁵. Sin embargo, como varios estudios han puesto de manifiesto, los daños originados por el conflicto, con ser estimables, no pueden explicar por sí solos el profundo y duradero retroceso que afectó a la economía española y, mucho menos, el enorme deterioro que experimentaron las condiciones de vida de la población⁶⁰⁷⁶. La responsabilidad recaía -como se ha apuntado anteriormente- en las ineficaces medidas económicas adoptadas bajo el paraguas de la autarquía y en el desmesurado intervencionismo estatal que acabaron por hipotecar el futuro de la nación durante años⁶⁰⁷⁷.

Pese a todo, la extensión generalizada del hambre y su prolongación llevaron al régimen franquista a elaborar todo un discurso justificativo de la trágica situación que experimentaba la sociedad española. Su objetivo pasaba por exonerar a las autoridades de cualquier responsabilidad sobre el estado de escasez y las malas condiciones de vida que afectaban a una buena parte de la población, culpabilizando de ello a otros factores. Son conocidas en este sentido, las referencias oficiales a las malas cosechas o a «la pertinaz sequía» que afectaron al campo español durante la década de los cuarenta. En 1944, las autoridades provinciales achacaban la situación de escasez que sufría la localidad de Linares (Jaén) a las malas condiciones climatológicas: «continúa la sequía [...], la ganadería, en general, sufre un grave quebranto» puesto que «se encuentran las dehesas y campiñas completamente limpias de pasto [...] En los ríos, el caudal ha decrecido notablemente»⁶⁰⁷⁸. Un año más tarde, informaciones recogidas por las jerarquías de Granada

⁶⁰⁷³ Véase: Claudio HERNÁNDEZ BURGOS, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013, pp. 300-304.; y Carlos FUERTES MUÑOZ: *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017, pp. 188 y ss.

⁶⁰⁷⁴ Por ejemplo, en: Joan R. ROSÉS VENDIÑO: «Las consecuencias macroeconómicas de la guerra civil», en Enrique FUENTES QUINTANA y Fernando COMÍN (coords.): *Economía y economistas en la guerra civil*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008, pp. 339-364.

⁶⁰⁷⁵ Pablo MARTÍN ACEÑA: «La economía en la Guerra Civil» en Edward MALEFAKIS (coord.): *La guerra civil española*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 349-398.

⁶⁰⁷⁶ Así se ha puesto de relieve por ejemplo en: Carlos BARCIELA: «La economía y la guerra», *Pasado y Memoria*, 8 (2009), p. 27.

⁶⁰⁷⁷ Carlos BARCIELA: «La economía y...», pp. 28-29; y Miguel Ángel MARTORELL LINARES: «Las pesetas al servicio de la guerra», en *Economía y economistas...*, pp. 1025-1057.

⁶⁰⁷⁸ ABC, 6 de febrero de 1944.

exponían cómo, «de no producirse en breve plazo las necesarias lluvias», se podrían «dar por perdidas la mayor parte de las cosechas» y no quedaría «otra solución que el sacrificio de ganado»⁶⁰⁷⁹. Esta percepción era compartida parcialmente por algunos observadores extranjeros. A finales de la década, las autoridades británicas responsabilizaban de la mala situación del país a la «sequía generalizada» y señalaban los efectos que estaba produciendo no solo en la agricultura y los abastecimientos, sino en el sector industrial, debido a las restricciones impuestas en el consumo de energía eléctrica⁶⁰⁸⁰.

Aunque también culpabilizaban del empeoramiento de las condiciones de vida a la mala gestión de los recursos, la «ineficiencia de los transportes» o «la ausencia de maquinaria y fertilizantes», lo cierto es que muchas de las explicaciones ofrecidas por la dictadura se asumieron como verdaderas⁶⁰⁸¹. Así ocurrió también, con el argumento de que los ataques internacionales eran los causantes de la falta de productos entre la población. Durante la inmediata posguerra, las autoridades españolas habían sostenido que el bloqueo inglés era el responsable de «la escasez y la elevación de precios» que sufrían los ciudadanos⁶⁰⁸². Unas acusaciones que la diplomacia británica consideraba completamente infundadas y que atribuía exclusivamente a las intenciones de Falange por «minar los sentimientos probritánicos» en el interior del país⁶⁰⁸³. El aislamiento internacional sufrido a raíz de la caída de los regímenes fascistas en 1945 ofreció a la dictadura un nuevo argumento para vincular la extensión del hambre a la existencia de una campaña de desprestigio por parte de sus enemigos. El bloqueo exterior, unido a las malas cosechas, se convirtieron en las principales justificaciones esgrimidas por las autoridades durante el periodo más intenso de aislamiento⁶⁰⁸⁴. Sin embargo, al contrario que lo ocurrido años atrás, en el nuevo escenario marcado por el comienzo de la Guerra Fría, la opinión de las autoridades inglesas sufrió variaciones significativas. Así, a la altura de 1950, el embajador británico de España no titubeaba al afirmar que «la escasez de alimentos» que venía padeciendo la nación desde la conclusión de la II Guerra Mundial se debía «a la resolución de diciembre de 1946 por parte de la ONU» y a que «ha quedado excluida de la ayuda internacional para su rehabilitación»⁶⁰⁸⁵.

Pese a todo, quizás el elemento vertebrador del discurso de justificación de la miseria resultó la continua alusión al nefasto legado dejado por las autoridades republicanas en términos de destrucción material y mala gestión económica tanto en el periodo 1931-1936, como, especialmente, durante los años del conflicto armado. Ya durante la guerra, la propaganda rebelde se hizo eco de los profundos trastornos generados por la experiencia colectivista impulsada por comités revolucionarios en zona «roja», cuya consecuencia más funesta habría sido el establecimiento del comunismo al más puro estilo soviético⁶⁰⁸⁶. Pero, sobre todo, fue al término de la contienda cuando la prensa se llenó de constantes referencias a la desastrosa situación económica vivida en zona republicana, el egoísmo de sus dirigentes o su incapacidad para alimentar a los civiles:

«El mercado sin productos o con pérdida de los pocos que recibía fue desapareciendo y tuvo que ser sustituido por las organizaciones oficiales del abastecimiento. Los productores ocultaban

⁶⁰⁷⁹ AGA, Presidencia, DNP, caja 51/20667, «Parte de actividades provinciales correspondiente al mes de febrero», Granada, 3 de marzo de 1945.

⁶⁰⁸⁰ TNA, FO 371/79665, «Economic report for November», 31-12-1948; «Economic report for February», 12-3-1949.

⁶⁰⁸¹ TNA, FO 371/24508, «Internal and Labour conditions in Spain», 15 de agosto de 1940.

⁶⁰⁸² *Boletín Sindical de la CNS*, 1941.

⁶⁰⁸³ TNA, FO, 371/24508, «Spain no belligerence», 11 de octubre de 1940.

⁶⁰⁸⁴ Para estas campañas véase: Florentino PORTERO: *Franco aislado: la cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1999.

⁶⁰⁸⁵ TNA, FO 371/89526, «Economic situation in Spain», 20 de octubre de 1950.

⁶⁰⁸⁶ *Ideal*, 31 de agosto de 1936.

o suspendían la producción ya muy mermada por las movilizaciones, las cuales abusivas y mal empleadas, constituyen otra demostración del desprecio que sentían por la vida ajena los que se alimentaban bien y no se batían. Coacciones, expropiaciones, multas, encarcelamientos y «paseos», todo fue inútil para sostener la producción del mercado. Llegó así el racionamiento mortífero, que, en el artículo menos escaso, el pan, fue de cien gramos por persona y menor todavía en las míseras vituallas que dos o tres veces a la semana ofrecía el suministro municipal. Y así, con el hambre, con las enfermedades derivadas del hambre, y con la agravación de las enfermedades crónicas y esporádicas llegó en cifras crecientes la mortalidad horrorosa que en los tres años de guerra ha hecho en la población de Madrid más estrago que las cuadrillas de asesinos. Ni víveres, ni medicamentos: no los había ni para los hospitales. Ocurrió el espectáculo macabro de los cadáveres de hambrientos recogidos de las calles y de las Casas de Socorro por las ambulancias [...] Todo lo veía y lo sabía con criminal indiferencia el Gobierno Rojo, a quien las Comisiones madrileñas instaban inútilmente algún remedio que achicase, ya que no eliminara, la catástrofe. Todo lo supeditaba a los fines de la guerra [...]. Luego se ha sabido que, con vistas a la fuga, también se ocupaba de preparar el embalaje de oro, joyas y valores, la parte que le había correspondido en la copiosa campaña de robos realizados por sus cuadrillas de bandoleros»⁶⁰⁸⁷.

De este modo, el régimen fue dando forma a un relato justificativo de la escasez que transmitía a los españoles la idea de que la perniciosa labor de las «hordas marxistas» durante la guerra no solo había generado «un millón de muertos», sino también desórdenes económicos que tardarían muchos años en ser reparados. Desde la Dirección General de Prensa y Propaganda se exhortó a algunas Jefaturas Provinciales a divulgar entre la población el «legado de empobrecimiento» recibido de la época republicana difundiendo a través de la prensa escrita cómo «los rojos destruyeron el material ferroviario [...] talaron la riqueza forestal, inutilizaron las obras de regadío, canales, acequias, redujeron de manera considerable la cabaña española [...]»⁶⁰⁸⁸. Pero el objetivo no se reducía exclusivamente a denunciar la incompetencia de las autoridades republicanas en la gestión de los recursos del país, sino también a inculcar que ésta era fruto del declive de la moralidad pública iniciado en 1931 y acelerado por las experiencias revolucionarias ensayadas en la retaguardia «roja». Así ocurrió, a la hora de ofrecer justificaciones oficiales a los graves problemas sanitarios que afectaban a la sociedad de posguerra y la extensión de epidemias tales como el tifus, la difteria o la viruela, que afectaron de manera especial a las capas más pobres y frágiles de la población. Por ejemplo, el aumento del número de casos de tuberculosis al término de la guerra se atribuyó al «régimen de hambre» que había afectado «exclusivamente» a la población situada en zona republicana⁶⁰⁸⁹. En referencia a la extensión del tifus exantemático, si bien se reconocía la influencia que podía haber desempeñado la llegada de voluntarios africanos al Ejército rebelde, se afirmaba sin tapujos que era «muy probable» que su desarrollo y permanencia fueran debidos a «los sufrimientos morales y materiales padecidos durante la guerra en zona roja»⁶⁰⁹⁰.

La permanente atribución de la espeluznante situación de miseria a los efectos producidos por la «dominación marxista» perseguía al mismo tiempo mostrar los denodados esfuerzos que el régimen realizaba para poner solución a tan acuciantes problemáticas. Como en otros campos, al presentar como casi irreparables los daños originados por sus predecesores, las autoridades

⁶⁰⁸⁷ ABC (Madrid), 2 de junio de 1939.

⁶⁰⁸⁸ AGA, Cultura, Caja 75, «Consigna de la Delegación General de Prensa», 3 de noviembre de 1939. Citado en Roberto FANDIÑO: *El baluarte de la buena conciencia. Prensa, propaganda y sociedad en la Rioja del franquismo*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 140-141.

⁶⁰⁸⁹ Bartolomé BENÍTEZ FRANCO: *El problema social de la tuberculosis*, Madrid, Gráficas Afrodisio Aguado, 1940, p. 24.

⁶⁰⁹⁰ José Alberto PALANCA: *Las epidemias de la postguerra. Discurso leído en la solemne sesión celebrada el día 28 de marzo de 1943 en la Real Academia de Medicina*, Madrid, s. n., 1943.

franquistas trataron de hacerle ver a los españoles que la persistencia del hambre, las deficiencias en los abastecimientos, la continuidad de las enfermedades o el empeoramiento de las condiciones de vida, no se debían a la negligencia de un régimen que llevaba a cabo la «colosal tarea» de reconstruir una España devastada. En este sentido, deben entenderse las continuas alusiones de la prensa a la labor realizada por organizaciones como Auxilio Social o la Sección Femenina que, si un día contribuían a despiojar a multitud de niños sin recursos, otro procedían a repartir gratuitamente jabón y pan entre la población⁶⁰⁹¹. Desde este punto de vista, las mejoras que vinieran debían ser recibidas por los españoles desde la gratitud, como «regalos» que el Estado les proporcionaba para cumplir sus promesas de «justicia social»⁶⁰⁹².

Calibrar el efecto del discurso construido por el régimen para justificar la realidad de hambre y miseria de los años cuarenta no es una tarea sencilla. Las actitudes y respuestas de la población ante el hambre fueron muy diversas y dependieron de factores tales como su nivel social, los recursos para afrontar la escasez, las realidades locales o los alineamientos políticos individuales. Durante los años cuarenta, la extensión del hambre y la incapacidad de las autoridades para ponerle remedio fue objeto de críticas por parte de sectores sociales muy heterogéneos. En algunas ciudades de Andalucía, la población que buscaba obtener comida a través del sistema de racionamiento se enfrentó con la policía que trataba de evitar que se formaran colas en las calles⁶⁰⁹³. En la ciudad de Barcelona, se produjeron protestas populares contra las autoridades locales para criticar que no se persiguiera a quienes hacían grandes fortunas con el mercado negro⁶⁰⁹⁴. Del mismo modo, en 1948, el «Caso del Consorcio de la Panadería de Madrid» originó protestas espontáneas contra los grandes estraperlistas⁶⁰⁹⁵. Estas críticas fueron percibidas con preocupación por las autoridades franquistas, conscientes de los efectos que las mismas podían tener sobre la opinión popular y sobre la estabilidad del sistema⁶⁰⁹⁶. Pero, sobre todo, preocuparon a Falange, convertida en el blanco de las críticas de buena parte de la población. El partido, como ejemplificaban sus dirigentes en la provincia de Granada, mostró su cansancio por lo que consideraba una «campana antifalangista», que le culpaba de la situación de escasez reinante⁶⁰⁹⁷.

Al igual que Falange, las instituciones encargadas de la gestión de los abastecimientos y de la persecución del mercado negro, como la Comisaría General de Abastecimientos o la Fiscalía de Tasas, recibieron duras críticas por parte de las autoridades. A la altura de 1946, un gobernador civil reconocía que ésta última había «batido el máximo de impopularidad que se registra en las leyes españolas»⁶⁰⁹⁸. Sin embargo, muchas de estas críticas se limitaban a censurar las actividades de los organismos que consideraban responsables de la miseria. Se trataba, por tanto, de críticas

⁶⁰⁹¹ Por ejemplo: *Patria*, 8-11-1946; Véase: Carme MOLINERO: *La captación social de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 158-169; y José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ: «El sermón falangista en los años del hambre», *Farua: Revista de la Alpujarra*, 8 (2005), pp. 143-161.

⁶⁰⁹² Este objetivo perseguían también las políticas sociales impulsadas por la dictadura: Daniel LANERO TÁBOAS: «Más allá del encuadramiento y del control social: la Organización Sindical y el consentimiento de los trabajadores hacia el franquismo», en Julio PRADA RODRÍGUEZ (dir.): *No solo represión. La construcción del franquismo en Galicia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, p. 150.

⁶⁰⁹³ TNA, FO 371/24509, «Food Supply», 19 de noviembre de 1940; Sobre la prohibición de las colas: Rafael ABELLA: *Crónica de la posguerra, 1939.-1945*, Madrid, Ediciones BSA, 2008.

⁶⁰⁹⁴ Francisco SEVILLANO CALERO: *Ecós de papel. La opinión de los españoles bajo el franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 129.

⁶⁰⁹⁵ Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: «La corrupción en el franquismo: el fenómeno del gran estraperlo», *Hispania Nova*, 16 (2018), p. 641.

⁶⁰⁹⁶ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: «El malestar popular por las condiciones de vida. ¿Un problema político para el régimen franquista?», *Ayer*, 52 (2003), pp. 255-280.

⁶⁰⁹⁷ AGA, Presidencia, DNP, «Parte de actividades provinciales correspondiente al mes de febrero», Granada, 1941.

⁶⁰⁹⁸ AGA, Presidencia, DNP, caja 20676. 27 de marzo de 1946 Citado en Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO: *Hambre de siglos...*, p. 341.

hacia la gestión del sistema, pero no hacia el sistema en sí⁶⁰⁹⁹. Como resultado, al igual que había ocurrido en la Alemania nazi o en la Italia fascista, bajo el pretexto de que Franco no era consciente de las injusticias que se producían en materia económica, el «Caudillo» era muchas veces eximido de su responsabilidad sobre las malas condiciones de vida de los españoles⁶¹⁰⁰.

Por otro lado, las actitudes de los españoles no pueden ser disociadas de la realidad de la España de la victoria. En la atmósfera represiva de la posguerra, muchos ciudadanos terminaron por metabolizar las explicaciones que el régimen les ofrecía, llegando a asumir con resignación e incluso con normalidad sus penosas condiciones de existencia. El trauma generado por tres años de guerra justificaba tales comportamientos. Como afirmaba un matrimonio catalán al rememorar sus vivencias de aquellos tiempos: «había miseria, pero nos conformábamos. Porque habíamos pasado tanto durante la guerra»⁶¹⁰¹. Los deseos de recuperar cierta normalidad provocaron que, incluso entre aquellos sectores más azotados por el hambre, predominaran las actitudes conformistas y resignadas. Tras una visita a algunas localidades de la España meridional, el embajador británico aseguraba que «el problema que a todos obsesiona es solo uno: la comida», por lo que las «preferencias ideológicas» quedaban muchas veces en segundo plano. A su juicio, no se vislumbraba «ninguna señal» de que la situación de miseria pudiera «ser capitalizada por elementos subversivos» para desestabilizar al régimen, dado que «nada hay en el horizonte de los españoles más allá del deseo de vivir y sobrevivir»⁶¹⁰².

Por supuesto, este conformismo no era tan generalizado como oficialmente se quería hacer ver ni se correspondía con la actitud general de «apatía» que Falange describía en algunos de sus informes sobre la situación de las provincias españolas⁶¹⁰³. Pero reflejaba hasta qué punto el hambre podía ser utilizada como un arma para la despolitización de los ciudadanos, aprovechando la centralidad adquirida por las preocupaciones materiales y la rebaja de las expectativas de una parte considerable de la sociedad, convencida de que solo quedaba trabajar y aguardar tiempos mejores⁶¹⁰⁴. Sus efectos no fueron inmediatos, pero, transcurridos los años más difíciles de la posguerra, la dictadura empezó a obtener algunos réditos del hambre. La desaparición de las intrusivas instituciones de la autarquía y la eliminación gradual del «cordón sanitario» impuesto por la dictadura para evitar el contacto con el exterior despertaron por lo general la satisfacción de la población⁶¹⁰⁵. La liberalización del mercado, unida al paulatino incremento de los salarios, el aumento del poder adquisitivo o las mejoras en la dieta, hicieron pensar a algunos españoles que, a pesar de la continuidad de la miseria, los peores años de la posguerra habían pasado. Como decía un informador británico en 1949, «España avanzaba lentamente hacia una nueva época»⁶¹⁰⁶.

⁶⁰⁹⁹ Antonio CAZORLA: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 239; y Aarón LEÓN ÁLVAREZ: *Consenso y resistencia en Canarias durante el primer franquismo*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2008, pp. 202 y ss.

⁶¹⁰⁰ Para España, Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: «The Triumph of ‘Normality’, Social Attitudes, Popular Opinion and the Construction of the Franco Regime in Post-War Rural Spain (1936-1952)», *European History Quarterly*, 46-2 (2016), p. 296. Para Italia véase: Christopher DUGGAN: *Fascist Voices: An Intimate History of Mussolini's Italy*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 222.

⁶¹⁰¹ Xavier MORENO JULIÁ. «María y Miquel. Memorias de guerra y posguerra en España, 1936-1955», *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 21 (1999), p. 78.

⁶¹⁰² TNA, FO 371/26890, «Situation in Southern Spain», 29 de enero de 1941.

⁶¹⁰³ Por ejemplo: AGA, Presidencia, DNP, «Parte de actividades provinciales», Córdoba, diciembre de 1945. Unas impresiones también recogidas en la documentación de la diplomacia británica: TNA FO 371/79665, «Annual Review for 1948», enero de 1949.

⁶¹⁰⁴ Antonio CAZORLA: *Fear and Progress...*, pp. 75-77; Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: «The Triumph...», p. 297.

⁶¹⁰⁵ Por ejemplo: AGA, Presidencia, DNP, «Parte de actividades provinciales», Granada, septiembre de 1949.

⁶¹⁰⁶ TNA, FO 371/89479, «Annual Review for 1949», 12 de enero de 1950.

Conclusiones

La España de la posguerra estuvo marcada por la violencia, la supresión de los derechos y libertades democráticas, el adoctrinamiento político llevado a cabo por las nuevas instituciones del régimen o el control de la moralidad pública y privada por parte de la Iglesia católica. Pero uno de los rasgos más característicos de aquel paisaje gris estuvo representado por la extensión del hambre y la miseria. El deterioro de las condiciones de vida fue terrible y afectó al conjunto de la sociedad española en forma de privaciones materiales, escasez, enfermedades y muerte. Como se ha explicado a lo largo del texto, tan dramática situación no fue únicamente el resultado exclusivo de tres años de guerra, sino que la férrea política autárquica impulsada por las autoridades franquistas perjudicó considerablemente las condiciones de existencia de muchos españoles y, especialmente, de los derrotados, desposeídos de sus trabajos y sus bienes.

Como resultado de este panorama, el malestar popular se extendió y las críticas a la situación se sucedieron. Pero las condiciones de vida, con ser preocupantes, no llegaron nunca a representar un elemento desestabilizador para la dictadura. Por el contrario, el hambre se convirtió en un mecanismo útil de despolitización social. Por supuesto, no siempre funcionó. Multitud de individuos ensayaron prácticas de «resistencia» y supervivencia que pusieron en cuestión la capacidad del régimen para alimentar a la población y la ineficacia de instituciones como Auxilio social y de otras vinculadas a la Iglesia. Pero la «memoria del hambre» confeccionada por la dictadura resultó eficaz. Sus justificaciones a la miseria, aun siendo claramente infundadas, calaron entre una parte de la sociedad. La razón fundamental para ello estribaba en la cercanía de la guerra y en unas actitudes marcadas por los deseos de normalidad. Como en otros ámbitos, muchos acabaron por acostumbrarse a una realidad carente de libertades políticas, pero también de los alimentos indispensables para una dieta adecuada. En este sentido, el hambre fue una gran aliada para el régimen.